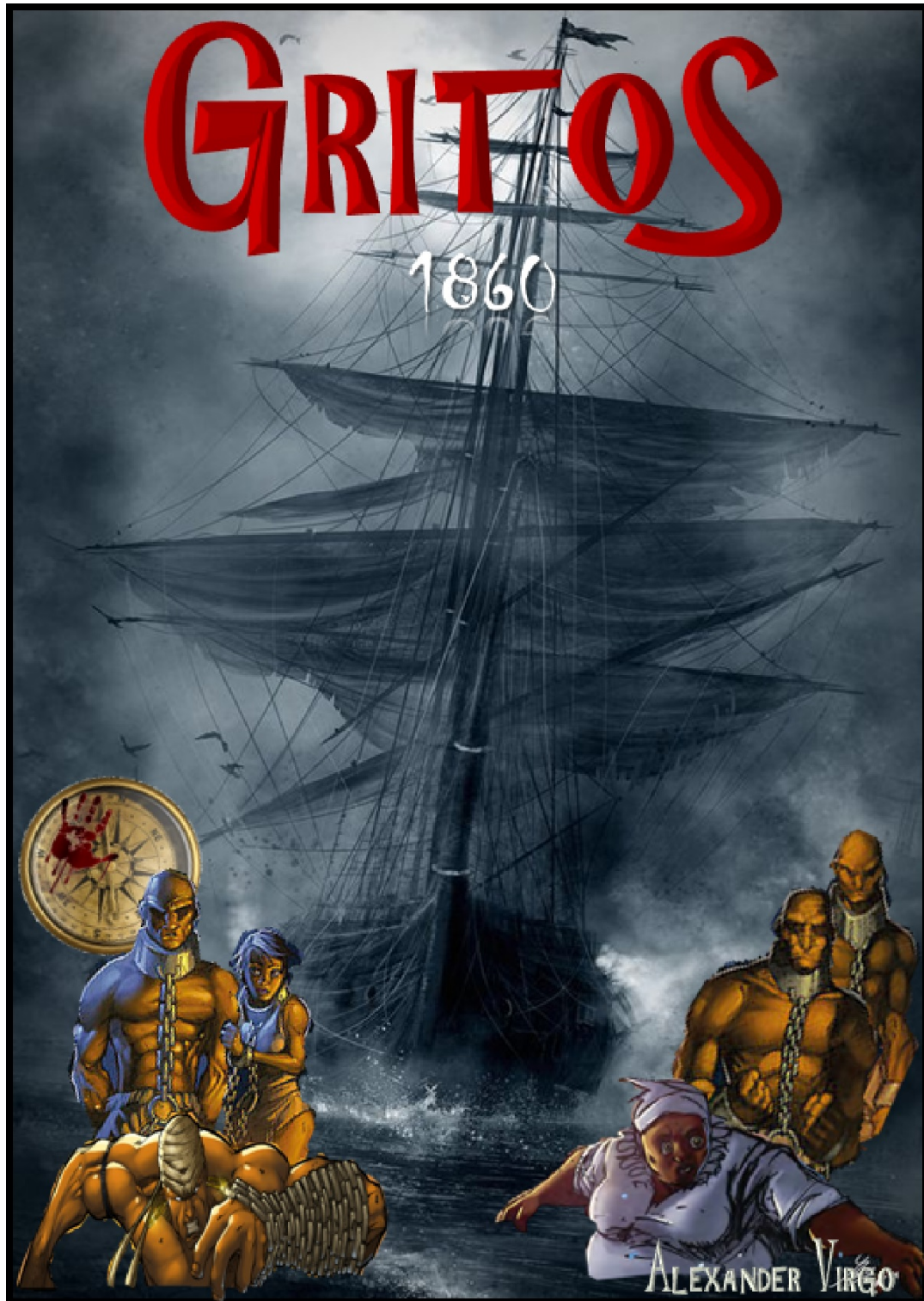


GRITOS, 1860

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



Capítulo 1

"Las cadenas de la esclavitud solamente atan las manos: es la mente lo que hace al hombre libre o esclavo".

Franz Grillparcer

Capítulo 2

PRÓLOGO

Año 1860 D.C, mar Mediterráneo.

La noche lucía más oscura y tenebrosa que de costumbre, la luna permanecía oculta por nubarrones violeta que opacaban su brillo. No obstante, la embarcación de "**Los Conquistadores**" surcaba aguas del mediterráneo a toda prisa, debían llegar a América del Norte lo antes posible para entregar un cargamento de esclavos a los nobles hacendados quienes esperaban ansiosos por su llegada, para obligarlos a realizar trabajos de fuerza en sus plantaciones de algodón, o en las profundidades de las minas de oro y carbón.

Un hombre gordo y manco permanecía en la popa del barco mirando su brújula de oro, la misma que tiempo atrás le había robado a un lord inglés en el barrio de Whitechapel en Londres. Le cortó la garganta con una barbera en un prostíbulo y se quedó con la llamativa brújula. Vestía de casaca azul oscura muy acolchada para protegerse de las friolentas noches en alta mar, también usaba un sombrero negro con las iniciales H.G.

--- ¡Vamos en la dirección correcta! --- gritó apurado --- ¡El occidente nos espera así que muevan sus culos aplanados o los haré papilla! --- el capitán regordete giró la cabeza hacia la derecha y se encontró con la mirada atenta de un chico negro que estaba botando una caneca de mierda hacia el mar.

--- ¿Qué me ves, muchacho? --- gruñó el capitán --- ¡No sabías que es común perderse en medio del mar! ¡Aquí no existe el espacio ni el tiempo! ¡Todo es agua y oscuridad! ¡Pero gracias a éste aparato...! --- besó la brújula en su mano --- ¡Gracias a éste aparato retomamos el curso! --- volvió a besar el estuche dorado y la guardó dentro del bolsillo de su chamarra, luego señaló con su índice la caneca con heces.

--- ¡Tú gente la llena muy rápido! Todos ustedes son apestosos y desagradables, ¿Qué se puede esperar de sus pieles oscuras y ojos marrones? ¡Nada! ¡Nada! Solo que huelan igual que la mierda. --- se acercó al chico y le pegó una palmada en la cara que le hizo sangrar el labio, lo tomó por el cuello con su única mano y le acercó su aliento vaporoso: --- ¡Espero que lavéis bien esa caneca o de lo contrario te haré comer en ella, dormir en ella y por supuesto cagar en ella! --- le estrujó el

rostro hacia atrás haciéndole caer.

“Los Conquistadores” son un grupo de piratas sin tierra que viven de saquear pueblos, robar oro, vender mujeres para la prostitución y de comercializar esclavos. Sin reparo alguno destruyen aldeas para secuestrarlos, asesinan a sus familias y los someten bajo su látigo. Los más viejos son fusilados. Las mujeres abusadas sin descanso y comercializarlas en Europa y Asia para trabajar como putas de compañía. Los niños y hombres son destinados a terribles labores, condenados a una vida de humillaciones.

Les han arrebatado lo único que tenían, !!La libertad!!

Esa noche el mar se portaba peligroso, no era una noche común en altamar. --- <<*“Cuando no hay Luna sobre tú cabeza, es porque algo malo ocurrirá”*>> --- se repetía el capitán una y otra vez... escuchó ese dicho de un pirata borracho con el que bebió en algún puerto de algún lugar, pero ya no recordaba bien de dónde.

---¡Por las barbas de Poseidón, el mar está enloquecido! --- dijo uno de los piratas mientras sorbía un licor barato que se robó de una cantina antes de embarcarse. Desde la popa del barco el color del agua parecía negro, como si navegaran sobre el oscurecido firmamento... el silencio de las aguas puede llegar a ser aterrador para los tripulantes, mucho más para aquellos que llevan viajando meses sin pisar tierra.

--- ¡Asqueroso! --- aseguró entre risas uno de los piratas mientras tragaba el amargo licor de uvas fermentadas, los otros carcajearon embriagados al tiempo que desnudaban a la fuerza a dos niñas negras de 12 y 15 años. Brindaban dispuestos a violarlas bajo la complicidad del silencio del mar y los ojos ciegos de la noche...

El más viejo de ellos acercó su lengua húmeda y sebosa al rostro de la niña de 12 años y le lamió en el cuello, luego las mejillas apretándole las tetas, la pequeña lloraba y suplicaba en su lengua nativa que se detuvieran, pero los hombres más se reían manoseando con brusquedad a la otra niña que se aguantaba las ganas de chillar. Las rodearon y comenzaron a darles pellizcos en las nalgas, en las mejillas, en las piernas...

--- ¡Hoy no hubo cena, niñas, pero ustedes serán nuestro postre de chocolate! --- le sentenciaba un pirata gordo, calvo, con los dientes torcidos y amarillentos.

De repente, un grito desde la torre del barco les interrumpió...

--- ¡Deteneooooos! ¡¡Capitán, detened el barco!!

--- ¡¿Qué pasa, Ceballos?! --- preguntó extrañado el gordo capitán de origen portugués.

--- ¡Hay algo flotando en el mar!

El capitán hizo caso omiso...

---Seguid de largo, debe ser un tiburón muerto.

Pero el joven pirata volvió a insistir...

---No es un tiburón muerto, Señor, es... un Ataúd.

Los piratas soltaron a las niñas y se acercaron corriendo a la orilla del barco, seguidos por el regordete capitán y otros dos hombres. El barco se detuvo en medio del mediterráneo.

Sin aviso comenzó a tronar y se desató una molesta llovizna; los piratas esperaban la orden del capitán quien se mostró dudoso para actuar, no sabía si subir el ataúd o pasar de largo y no prestarle atención. Pensó que llevaba más de cuarenta años navegando los mares de Europa y África y nunca antes se había cruzado con un ataúd a mitad del mar.

--- Capitán --- opinó, Morigan --- debe subir el ataúd... he escuchado que los cristianos guardaban sus riquezas en féretros para confundir al enemigo, preferían lanzarlos al mar que dárselos a los inquisidores. --- el hombre hizo una pausa, volteó a mirar a sus compañeros y agregó extendiendo los brazos de este a oeste: --- ¡Debe contener mucho oro y joyas así de grandeeee! --- mantuvo sus manos extendidas de este a oeste imaginando el botín.

El capitán asintió con una amplia sonrisa, levantó la mano para indicar que lo subieran, pero fue interrumpido de golpe por otro de sus hombres.

--- No, no lo haga Señor, ¿No le parece sospechoso? --- le convencía Bartolo, --- Pregúntese: ¿Qué hace un ataúd flotando en medio del Mediterráneo?

El Capitán bajó la mano desconcertado, ya no sabía que pensar, en ese momento las dos niñas negras se echaron a la fuga directo a sus jaulas, era la oportunidad de no ser ultrajadas, por lo menos esa noche, quizá en la mañana lo serían.

--- Nada de temores, estoy seguro que ese féretro debe estar rebosante

de oro --- expresó Morrigan instando para que lo subieran.

--- ¡Tonto! --- recriminó otro de los hombres que se veía más borracho que cuerdo --- si el ataúd estuviera cargado de oro no flotaría, estaría hundido en la profundidad más oscura. ¡Eres un estúpido cara de mierda!

--- ¡Tonto tú, Vartex! --- le respondió Morrigan, --- Es sabido que la presión del agua salada en esta zona es exagerada, pienso que la presión del agua lo hizo subir a la superficie.

No dejaba de llover, se encontraban empapados. El capitán se rascaba la cabeza sin saber que pensar o que hacer. Los vestigios de la luna iluminaban tenuemente el agua turbia y el féretro plateado.

El capitán no se lo pensó más y dio la orden de subir la caja fúnebre... dos de los hombres se lanzaron al agua gritando groserías porque estaba muy helada, sentían sus cuerpos adormecidos... debían sujetar el ataúd a cadenas que sus propios amigos lanzaron, pero su sorpresa fue mayor al ver el ataúd cercado por cadenas y un candado con una llave partida dentro del cerrojo.

--- Lo que se halle aquí dentro no querían que lo abrieran --- dijo uno de los piratas. --- el otro compañero asintió frotándose las manos y gritó a voces --- ¡iCapitán, estoy convencido de que se trata de un tesoro!!

Los hombres ataron las cadenas del barco a las del ataúd y comenzaron a silbar para que los subieran.

Uno de los piratas golpeó al negro que les servía las bebidas... estaba empapado por la lluvia y nunca miraba a los ojos.

--- ¡Oye, excremento! Ven a jalar con nosotros !Maldito negro apestoso!

El hombre viejo se acercó temeroso y comenzó a tirar de las cadenas junto a los piratas. Estaba muy pesado... sumaban siete hombres tirando de las cadenas y aún sí les era difícil. Pasado un rato lograron subirlo en medio de un concierto de truenos que no daban tregua...

--- ¡Joder! --- se sorprendieron los piratas al ver que el ataúd era de plata pura.

--- ¡Esté ataúd vale más que todos estos miserables simios! ---exclamó Morrigan y añadió: --- ¡Mirad, las cadenas también son de plata!

El viejo que les servía las bebidas retrocedió de a poco, su semblante oscuro palideció, expresaba miedo en su mirada, un miedo más allá de toda comprensión, ni siquiera cuando fue secuestrado por los piratas y vio su aldea arder en llamas tuvo ese gesto tan aterrador... pero al ver el

ataúd su rostro se desdibujó, y más cuando leyó la inscripción en latín que llevaba la cubierta del féretro.

Ninguno de los piratas se percató de las palabras que adornaban la tapa, estaban embelesados por el brillo de la plata en medio de la noche más oscura. Uno de los hombres regresó empuñando un hacha dispuesto a partir las cadenas...

--- ¡No lo haga! --- suplicó con voz suave el viejo esclavo.

--- ¡¡Cállate, excremento!! --- le reprimieron todos.

Ellos no comprendían la inscripción en el ataúd, se trataba de latín antiguo, ninguno lo sabía, pero el viejo de piel oscura sí. Fue amigo de los misioneros provenientes de Italia que pretendían adoctrinar su tribu practicando el cristianismo, con ellos aprendió a leer latín antiguo.

--- *Un rito y una advertencia* --- susurró el esclavo.

El capitán se percató de la cara de miedo del viejo y ordenó no tocar el ataúd...

--- ¡Tú sabes algo, negro! --- Acto seguido le golpeó el rostro con la culata de su arma: --- ¡Habla miserable!

El viejo escupió sangre...

--- ¡¡Qué sabes maldito!! --- preguntaron los hombres.

El esclavo se limpió la sangre de la boca, los confrontó con mirada asesina y habló con brusquedad: --- hace un tiempo misioneros cristianos visitaron Etiopía para enseñarnos la palabra del Dios padre creador de todo. Me enseñaron a leer y a escribir en latín.

--- ¿Qué dice la maldita inscripción? --- preguntó preocupado el capitán, a lo que el viejo respondió confundido: --- *"Una sola gota de sangre sobre la plata será el tributo para despertar al Diablo"*.

Todos lo escucharon... el temor los domaba pero la curiosidad también, ¿Qué contendrá el ataúd? se preguntaban ignorando los relámpagos que estallaban a la distancia iluminando el barco. No podían permitir que una gota de sangre máncase el ataúd... los piratas se miraron entre sí y liberaron una larga risotada por la escena tan ridícula que se estaban creyendo...

--- ¡Es una tontería! --- dijo Morrigan --- Debe estar repleto de oro. No le

hagan caso a éste excremento.

De pronto, el hombre negro le arrebató el puñal a Vartex y rápidamente se abrió la palma de la mano izquierda y sin pensárselo se arrojó sobre el ataúd para posar su mano ensangrentada sobre la fría plata del féretro...

A todo pulmón recitó el conjuro en latín: --- *!A una gutta sanguinis in in loculo de diaboli erit satis ut a somno exsuscitem!*

Los piratas no tuvieron tiempo de reaccionar. Permanecieron paralizados bajo el control de una fuerza sobrenatural que los domaba... de pronto, la tapa del ataúd salió volando por los aires desplegando un fulgor oscuro que les nubló la visión.

Los truenos detonaban relumbrando a la distancia. La tormenta aumentó su ferocidad. Segundos después cuando la humareda que propagó el féretro se disipó los temerosos piratas dirigieron la vista hacia el sarcófago y gritaron horrorizados al ver a su amigo Vartex degollado, muerto dentro del cajón.

Los gritos en la superficie aturdían a los esclavos encerrados en sus jaulas al interior de la embarcación. Los negros se miraban unos a otros sin entender que pasaba...

Los piratas reaccionaron aterrorizados. Vartex estaba muerto dentro del ataúd, ¿cómo era posible? Lentamente levantaron la vista hasta la vela más alta y se encontraron con una imagen que les heló la sangre... Una presencia tétrica, envuelta en mantos negros, con ojos resplandecientes.

El esclavo que recitó el conjuro no paraba de reír desquiciado por la escena, hilos de saliva le salían de la boca regándose por su ajada barbilla. El gordo capitán desenfundó su espada y sin vacilación le atravesó el estómago, el esclavo empuñó con ambas manos la hoja de acero bien clavada en su abdomen, sus palmas sangraron, sonrió enseñando sus encías mezcladas con saliva y sangre: --- Moriré guardando el temor de sus ojos, capitán, pero usted morirá guardando la alegría de los míos. --- expresó el viejo antes de morir.

Morrigan, le disparó a la oscura silueta que les miraba desde arriba, pero falló; la figura fantasmal ya no estaba allí.

La lluvia les regaba en la cara mientras daban vueltas a la redonda cubriéndose en espalda con espalda, buscando a su adversario... y fue en ese momento cuando sintieron que la muerte flotaba sobre ellos...

Esa noche el diablo había despertado.

Una niebla oscura cubrió la embarcación dibujando la figura satánica del demonio en el firmamento. Los gritos de auxilio interrumpieron el silencio del mar, las aguas turbias se mancharon de sangre. Una sombra espectral se paseaba a gran velocidad de un lado al otro mutilando cabezas y troncos...

Esa noche ¡Todos murieron! blancos y negros, ¡Todos murieron! al parecer el diablo no distingue de razas.

Los nubarrones se disiparon y la redondez de la luna brilló en las alturas. Las débiles olas mecían el barco y el sonido del agua arrullaba la mortandad. La figura espectral contemplaba la luna apostado en medio del reguero de cadáveres que dejó a su paso, sus uñas, tan largas como dagas, goteaban sangre, y estiró sus largos brazos queriendo acariciar a la luna...

--- *¿Quousque non videmus, amice mi? // ¿Cuánto tiempo sin verte, querida amiga?* --- resopló con voz gutural al tiempo que el viento sacudía su manto...

En ese momento un agitado llanto desconcentró al demonio obligándole a girar... sus ojos rojos destellaron cuando le vio arrastrándose por el piso... caminó dos pasos e hizo rechinar las uñas raspando unas con otras y avanzó al encuentro de un niño de piel morena que gateaba hacia él; al parecer se encontraba oculto en las mazmorras para esclavos y había trepado hasta la cubierta del barco. El niño sollozaba y estiraba las manos en dirección del Espectro quien le acarició el rostro con sus dedos largos y delgados escurridos en sangre...

--- *iNolite flere! //iNo lloréis!*

El llanto del bebé cesó al ritmo que los afilados dedos del diablo le dibujaban el rostro...

--- *iNolite flere! Id est ut aliquis habitus. // iNo lloréis! es mi ley conservar a uno.* --- el bebé, intentaba beber las gotas de sangre de los dedos del Espectro.

--- *Alea iacta est //La suerte está echada* --- susurró el demonio, sin apartar la mirada de la criatura... sin aviso y de la nada, un vacío negro los rodeó y se los tragó.

Desde entonces los marineros que surcan el mediterráneo evitan esa ruta, dicen que en el mar continental mora el diablo y prefieren encomendarse

a San Miguel Arcángel para que los guie en su viaje y los proteja de la bestia que brotó del mar.

(Introducción de la novela GRITOS, 1860,

Publicada en AMAZON)